

JOAQUIN COSTA, HA MUERTO

De nada han servido las disquisiciones técnicas de los doctores; Joaquín Costa, murió en Graus, su voluntario retiro, á las cuatro de la madrugada del miércoles. Muy curiosas eran las entretenidas divagaciones de los Gayarre y los Royo Vilanova; empero, desde los primeros momentos en que la tecnología facultativa comenzó á hablarnos de distrofias y á discutir la solidez de los diagnósticos, el pugilato de celebridades médicas, nos pareció reproducción de la fábula de «Los conejos». Los médicos imponían su ciencia; pero el gran Costa se moría. Y ha muerto. El orgullo ridículo de los profesionales, no ha servido para nada; la ciencia ha tenido que reconocerse impotente, y el primer ciudadano de la república, ha rendido el último tributo.

La muerte de Costa, desoido en vida, y explotado en las horas postreras, ha causado depresión inmensa en todos los buenos patriotas, sea cual fuere su filiación política. Con el políglota insigne se ha ido el alma de la raza, un alma errabunda que fluctuaba sobre futuras concepciones del derecho y saltaba heroica, gallardamente, desde nuestra decadencia actual, á épocas de mayor bienestar y más justicia. Su vuelo de águila, alguna vez rastreaba para recoger anhelos y anatematizar miserias, pero luego se alzaba soberano, atalayando á la España del porvenir, de más progreso, moralidad y amor.

El maestro deja un vacío inllenable. Ya no se oirá su voz apocalíptica, de Júpiter tonante, que con sus alegatos rotundos, llenos de indignación, señalaba escollos á la Nación sin brújula. En los momentos en que se avecinen nuevos desastres, no surgirá la voz sonora del solitario del Graus, que fulmina catilinarías contra los causantes de nuestra bancarrota. El augur patriota que marcó nuevas orientaciones en momentos que reinaba la locura en las altas esferas del poder, y sirvió la verdad, sin eufemismos hipócritas lo mismo á los poderosos que al pueblo, ha abandonado su observatorio, con la amarga decepción del creador á quien le es hostil el medio. Sus profecías, que pudieron marcar nuevos rumbos; desatendidas, se trocaron en lúgubres, fatídicos augurios. Y un día el león de Graus, sintióse herido en su retiro; herido por achaques de la materia, herido por la indiferencia de su raza, y entre coro de doctores de opereta, se rindió á la pesadumbre de sus dolores.

La muerte del sabio, del maestro, del hombre justo y bueno, debiendo ser epopeica, marca con estigma vergonzoso al pueblo que le dejó abandonado en su retiro y solo acudió á su lado á la hora de la de-

bacle. El espíritu de Costa, rebelde, había abandonado ya la cárcel de la materia, para ser patrimonio de la estirpe, y fué su cuerpo ajetreado, dolorido, el que se disputó el mercantilismo científico y el pugilato industrial. El alma de Costa había ido á fundirse con la de la raza, mientras que la materia deleznable se la disputaban los mercaderes.

Costa ha muerto, pero su espíritu vive en sus obras que quedan como las de un gran patriota. Ni siquiera nos pertenece su gloria, que traspasó las fronteras. A la hora de ahora, todas las plumas se deslizan por las cuartillas, aderezando loanzas póstumas. En todas las prensas de publicidad el nombre del insigne políglota se multiplica indefinidamente, llevando á todos los rincones del mundo civilizado la infausta nueva. Ha llegado la hora de las alabanzas y, hasta los que se sintieron acardinalados por los fustazos del flagelador épico, ya que no rindieran pleitesia al león indoblegable, unirán su voz al coro universal que ensalza al sabio, al maestro de maestros, al que, debiendo ser constructor de pueblos, predicó en el desierto de la indiferencia y el desdén, donde solo bullían las concupiscencias.

Tal es la misera condición humana. No le faltarán á Costa coronas retóricas ó aljofaradas, de talco y trapo. ¿Tendrá emuladores? El espíritu—que son sus obras—sigue vi- viendo con el pueblo, y desdeñará el similor, vagando eternamente como anatema, sino encuentra conciencias en que fundirse.

¡Descanse en paz el primer ciudadano de la República!

B. ARTIGAS ARPON

La obra de Costa

Entre las más importantes de las obras publicadas por Costa, figuran:

«La vida del Derecho»; «Teoría del hecho jurídico individual y social»; «Estudios jurídicos y políticos»; «Los Ayuntamientos y las alineaciones de justicia»; «Reforma de la Fé pública»; «El consejo de familia en España»; «La Poesía popular española y Mitología y Literatura celtio-hispana»; «Estudios ibéricos»; «Colectivismo agrario en España»; «Revista de Geografía comercial»; «Revista Nacional»; «Reconstitución y europeización de España, programa para un partido nacional»; «Derecho consuetudinario y Economía popular de España»; «Crisis política de España, discurso de Mantenedor en Juegos florales»; «Oligarquía y caciquismo como la forma actual de Gobierno en España, urgencia y modo de cambiarla»; «Veinte años después»; «Historia de un despojo frustrado»; «Estructura de los programas políticos»; etc., etc.



UN LUCHADOR

El candidato sonríe...

En el café, cuando invita á sus electores; en la calle, cuando habla con sus amigos, el candidato sonríe. Los electores y sus amigos sonríen también: pero, se separan del candidato y dibujan en su rostro un gesto—que no es bello—de desdén ó picardía, y se alejan... Esos no vuelven; y, si vuelven, es para gozarse de la derrota del candidato con mentidas protestas.

Su figura es simpática.

Viene del campo, de ponerse en contacto con las masas.

Me gusta éste candidato porque me dicen que es sincero. Y cuando lo veo amable, riendo, alternando con todos, teniendo para todos palabras de dulce afecto, me entristezco sin remedio.

A través de su risueño semblante, veo el alma. Alma conturbada por los desengaños, presa de la desesperanza... Camina hacia la derrota y ríe. Tal es el sino del luchador. Batallar, batallar...

Al final de la carrera no está generalmente, el triunfo; siempre se encuentra la satisfacción del deber cumplido.

¡Fui vencido!—podrá decir el día de mañana—pero no desmayé.—¡Es tan hermoso ese grito en este país de derrotados sin lucha!

Podrá vencer el oro, donde hasta la conciencia se enajena; empero, el triunfo, corresponderá al campeón esforzado y bueno que luchó con las armas de la consecuencia y del afecto.

¿Que éste preciado galardón, otorgado por la conciencia de unos cuantos, no es suficiente, en estos tiempos? ¿Qué importa?

Vale más la estimación de quienes viven alejados de las innóviles luchas políticas, que el mosconeado de las huestes mercenarias triunfadoras.

Y, porque son pocos los que así lo entienden, cuando veo al candidato amable, riendo, alternando con todos, teniendo para todos palabras de dulce afecto, me entristezco sin remedio...

JULIANO.

Seguí, ha muerto

Cuatro años hará pronto que Juliano, viendo á Seguí que comenzaba á verse abandonado por sus amigos, escribió la crónica anterior. D. Julio Seguí, que pudo serlo todo en nuestra provincia, á la que representó en Cortes por Agreda, se vió aislado al mezclarse en los negocios míseros. Sin embargo luchó con denuedo, se multiplicaba batíase en las avanzadas, allí donde era requerida su presencia. Y Seguí aislado, abandonado por los suyos, combatido tenazmente por sus adversarios, no se doblegó nunca y se hizo acreedor al respeto de todos. ¡Estos luchadores, que con razón ó sin ella—no es esta ocasión de discutirlo—ponen su entereza incontestable al servicio de una causa, merecen la admiración aun de aquellos que, como nosotros, no pudieron llegar á la adhesión personal, por anteponer el interés de la colectividad á las luchas individuales.

D. Julio Seguí ha caído enfermo mortalmente y, tras breve lucha de la materia que se resistía contra la inercia eterna, ha sucumbido el bravo luchador. El martes, se notificaba á los escasos leales amigos la gravedad; el miércoles, el telegrafo transmitió la defunción de D. Julio Seguí.

Absorbido el político por el negociante, la personalidad de Seguí no tiene, al morir, el relieve que debió alcanzar. No obstante, como dice Juliano en su crónica de hace cuatro años, el luchador incansable, al recibir la visita de la muerte, que todo lo allana é iguala, ha podido exclamar: ¡Fui vencido!, pero no desmayé. ¡Es tan hermoso ese grito en este país de derrotados sin lucha!

¡Descanse en paz D. Julio Seguí y Sala, y reciba su distinguida familia el testimonio de nuestro pesar!

La tragedia de Duruelo

Asesinato y violación

Lo que se dice de nuestras informaciones.—El secreto del sumario y denuncias misteriosas.—Cómo se informa al público.—Iruz y taquígrafos.

Nos importa mucho, porque hablar del asesinato y violación perpetrados en Duruelo, es evocar nuestras informaciones, nos importa mucho, repetimos, recoger especies vertidas, para rectificarlas. Nuestras informaciones son resultado de algo de ingenio y de bastante dinero gastado, y no podemos tolerar, por lo mismo, que esfuerzos puramente personales, se achaquen un día y otro, en distintos sitios, á indiscreciones cometidas por personas obligadas á guardar absoluto secreto acerca de lo actuado. Que esto, si no se dice claramente, se soslaya con insidias, para sembrar desconfianzas y acaso para tratar de forjar falsas responsabilidades.

Provegan de quien provegan estas insidias, no estamos dispuestos á dejarlas pasar sin nuestra protesta, para advertir á quienes las propalan de que estamos en el secreto, y somos malos guardadores de confianzas, cuando nuestro silencio puede empañar en lo más mínimo honorabilidades ajenas. Y este es el caso que nos proponemos tratar hoy, ligeramente, dando la cara al ataque, no muy lícito si se tiene en cuenta que se opera con veladas insinuaciones repetidas con sonsonete machacón y molesto.

Se habla de nuestras informaciones y hasta se argumenta con ellas en determinados momentos. Extrañan los propaladores de insidiosas especies, que la Prensa, parte de la Prensa, mejor dicho LA VERDAD, pudiese informar extensamente á sus lectores, de las incidencias ocurridas en las actuaciones, con motivo del crimen de Duruelo. No se dice: «alguien ha debido incurrir en responsabilidad, dando publicidad á lo que debiera permanecer secreto»; pero se lanza el *ballon d'essai* para ver si caja. Y la intención, digan lo que quieran los calendarios, no puede ser muy sana, ni siquiera piadosa, ni, si nos apuran... delicada. Además, la imputación insinuada, es falsa.

A más se ha llegado. No nos sería difícil comprobar que á Madrid, al Tribunal Supremo, se ha denunciado, por alguien, la anomalía—que solo lo es en caletres apasionados—de que un periódico, LA VERDAD, pudiese poner en autos al público, de lo que ocurría en el sensacional suceso sangriento de Duruelo. Afortunadamente, ninguna consecuencia desagra-

LA VERDAD

Nueva tarifa de publicidad á contar del 1.º de Julio de 1909:

ESQUELAS DE DEFUNCION.—En 1.ª plana (á dos columnas), 7'50 pesetas.—En 2.ª, 3.ª ó 4.ª, 6 id.

ANUNCIOS.—En 1.ª plana, de 1 á 10 líneas, á una columna, 2'50 pesetas. Cada línea que exceda, 0'25.—En 2.ª plana ó gacetillas de 1 á 10 líneas, 2 id. Cada línea que exceda, 0'20.—En 3.ª, de 1 á 10 líneas, 1 id. Cada línea que exceda, 0'10.—En 4.ª plana, de 1 á 10 líneas, 0'50. Cada línea que exceda, 0'05.

Estos precios se entienden de una á tres inserciones; de tres á seis se hará un descuento de 15 por 100; de siete á doce, el 30 por 100; de trece en adelante, el 40 por 100.

Convenios de anuncios permanentes: precios convencionales.

COMUNICADOS.—Por cada línea se abonará 0'25 pesetas, y solo se publicarán los que admita la dirección del periódico, aparte los de ley; en éstos, cada línea que exceda, á 0'50 pesetas.

Todos los pagos son por anticipado

Anuario-Guía de Soria y su provincia

AÑO II—1910

Obra de verdadera utilidad para la Industria y Comercio, hombres de negocios y para el público en general, por la variedad de datos que contiene, relacionados con todas las artes, industrias y profesión y con la Administración pública.

Contiene además un sinnúmero de fotograbados de vistas de monumentos y edificios públicos y retratos de las personas más ilustres de la provincia.

Se halla de venta al precio de DOS PESETAS en todas las librerías de Soria. En Burgo de Osma, Hijos de Jiménez.—En Almazán, Sres. Fernández y Compañía.

Dirección y Administración: Ferial, 8 duplicado.

Claudio Alcalde GRAN CERRAJERÍA Y FERRETERÍA

Plaza de Aceña, número 16
y Marqués del Vadillo, 4

El más antiguo y acreditado
de esta provincia.

En este establecimiento, sin competencia en clases y precios, encontrarán los numerosos clientes y el público en general magníficas colecciones de CAMAS inglesas y del país, de todos los tamaños y clases, desde la más modesta hasta la demás lujo.

Batería de cocina.—En este ramo podrá elegir el parroquiano toda clase de objetos del mismo y muy económicos.

ESPECIALIDAD en herramientas para diferentes artes, y herrajes para obras y clavazón, con grandes ventajas.

GRAN COLECCION de telas y cribas metálicas, alambres de pocos gruesos, tuberías, pesas y medidas, grifos, cubos y jarrones para lavabos, planchas de vapor, hierro para rejas, espino artificial, estufas, caloríferos, calentadores, cafeteras, jaulas, bombas para pozos y norias é infinidad de artículos no detallados.

Explosivos.—Pólvora de excelente clase, mecha de seguridad, dinamita, cápsulas, etc. El dueño del establecimiento es el representante en la provincia de la Sociedad de explosivos.

Fijáos bien en que ningún establecimiento de esta clase tiene los medios que este de servir al público, siendo por tanto imposible la competencia en clases y precios.

Imprenta de Marcelo Reglero.—Fuentes, 3, Soria

Se admiten toda clase de trabajos tipográficos

PRECIOS ECONOMICOS

INVITACIONES
Sobres y cartas comerciales,
Esqueletos mortuorias

CIRCULARES
Membretes, Recibos,
Programas

FUENTES, 3, SORIA

Recordatorios,
Talonarios, Facturas, B. L. M.,
Reglamentos y Folletos,

Tarjetas de visita.
Todo el material de esta casa
es de novísima perfección.

SIN COMPETENCIA

Imprenta de Marcelo Reglero.—Fuentes, 3, Soria

NEURASTENIA DRAMA EN TRES ACTOS

FOLLETO ¿REGIONALISMO CASTELLANO?

AUTOR LAUREADO MONÓLOGO

Por BENITO ARTIGAS ARPON

Fábrica de JABONES de todas clases y de LEGÍA LÍQUIDA para el colado y saneamiento de la ropa.

Almacén de coloniales para la venta al por mayor, rebajando los derechos de consumos á todo el que compre para fuera de la población en cantidad de 25 kilos ó litros, por lo menos.

CHOCOLATES LLORENTE MARCA "EL LEÓN" Premiado últimamente en Zaragoza con Medalla de Plata

La gran aceptación de estos chocolates, es consecuencia natural de su esmerada fabricación hecha á la vista del público. El que no haya probado el Chocolate Llorente, marca «El León», se le invita á que lo pruebe y se convencerá de la superioridad de sus clases. El chocolate Llorente es el mejor de todos. Esta casa ha obtenido cuatro recompensas, confirmando así la bondad de los productos que elabora.

PEDRO LLORENTE

Estudios, 2 y Collado, 21.—Sucursal: Plaza de Aceña, núm. 15 (antes Herradores).—SORIA.

— 114 —

y en su ademán el signo de valiente.
¡Inexorable ley! tiempos traidores,
que marchando con paso cauteloso,
ocultas entre cánticos y flores
un porvenir incierto y desastroso.
Eulogio, ¡gloras tú, el indomable,
el que fiaba el triunfo en las batallas,
al solo golpe de su fuerte sable?
¿eres tú, Eulogio, dí porqué te callas?
¿No eres el sabio arengador profundo,
que al resplandor del ideal moderno,
el raudal de la fé dabas al mundo
con un valor que parecía eterno?
¿Callas aún? ¡ah! te comprendo ahora;
está blanca tu barba y tu cabello,
apagada tu voz llena y sonora
y doblegado tu robusto cuello.
Tal vez como ese traje, desgarrado
llevas el corazón, de desconsuelo...
eres la imagen de un país postrado,
por una extraña aberración del cielo.
La hermosa luz que te enseñó la ciencia
tu mustia frente á reanimar no alcanza;
secado el manantial de la creencia,
¡retrocede el vigor, no hay esperanza!

Cuando Uranio concluyó de leer el último verso, Eulogio exclamó:

--Ya ves, Milciades; yo soy la República Oriental; mírame, dijo el loco, y agil como el pensamiento empezó á servirse de las manos para correr, llevando los dos pies juntos con dirección al zenit.

— 115 —

Uranio se cruzó de brazos ante aquel espectáculo y exclamó:

—¡Epigrama sangriento!

—Ya lo sospechaba yo, que la República, Eulogio, te habia de jugar una mala pasada, dijo Ilmenio riendo.

Uranio volvió el rostro casi avergonzado, al ver que el médico y las señoras habian sido testigos de aquel chasco, y exclamó:

—Lo habia creído cuerdo: confieso que no esperaba semejante desenlace.

Amigo mío; sepa V. que este es el loco más incorregible de todos los que tengo aquí. Desespero de su curación, porque cuanto más medicamentos se le administran, más loco se vuelve. Pero escuchemos, aquí viene otro.

El indicito de siniestra figura se acercó á Uranio diciendo:

—Hermano, ¿el derecho glorifica la fuerza?

—¿Por qué me lo preguntas?

—Desde que soy ministro de Guerra y Marina, todos los doctos me alaban; antes me miraban con desprecio: era extranjero en mi país.

—¿Y cuál es tu país?

—La luna.

Liceo Nacional de Bayona

Sección Técnica de Segunda enseñanza hispano-francesa

«El Liceo Nacional de Bayona, con preferencia á cualquier otro, escribió Victor Coisin, Ministro de Instrucción pública de Francia, tiene su puesto señalado á las puertas de la España antigua y moderna.»

Este importantísimo Centro de Segunda enseñanza de la vecina República, creado hace tres siglos, (310.º año de la fundación del Real Colegio), es el más favorecido por las familias españolas que desean poner á sus hijos en condiciones de recibir una esmerada instrucción científica ó literaria, extensa á la par que profunda, sin echar en olvido la cuestión de educación espiritual y cuidados familiares: é higiénicos.

Quien desee adquirir más datos acerca de las asignaturas, diploma universitario de estudios, régimen interior, precios, etc., puede dirigirse al

Señor Provisor del Liceo Nacional de Bayona (Bajos Pirineos) Francia

JOSE PUJUELO (ÓPTICO)

Soportales del Collado, 40.—SORIA.

RELOJERÍA

Relojes y toda clase de composturas á precios reducidos.

Se pavonan cajas en negro brillante, mate, azul obscuro, claro, marrón y otros diversos colores, iguales á los de fábrica. Anteojos y lentes de Roca precisión; cristales sueltos y toda clase de arreglos ópticos.

Se gradúa la vista con la mayor exactitud y se sirven rápidamente los encargos de los señores médicos-oculistas.